



PERIODICO QUE TRATA DE TODO.

*Ya que tantas se miran tonterías
El tiempo pasemos con brujerías.*

{TOM. I. }

MIÉRCOLES 1º DE SEPTIEMBRE DE 1841.

{NUM. I.}

HISTORIA VERDADERA.

PRIMERA PARTE.

El país de Asterabad era mandado por un visir que se llamaba Manga Khan, el cual se hizo del poder por la guerra que sostuvo contra Traga Kaskaras durante un año entero.—Como los excesos de este y sus favoritos, los asesinatos horribles que habían cometido á sangre fría, comprando con el oro del mismo pueblo la cabeza de un buen patriota, y la dilapidación y empobrecimiento del erario, habían cesado á los persas contra tantos desmanes y tantas infamias; de ahí fué que Manga Khan se hizo de un gran partido, se consideró como el salvador de su país, y estableció su autoridad en todas las provincias. Pero el éscito de las empresas y su ventajosa posición le habían inspirado tanto orgullo, que su arrogancia se hizo intolerable á sus compañeros, á

aquellos mismos que lo habían elevado. Estos lo detestaban, y el pueblo, sometido á su yugo tiránico, y espuesto cada día á nuevas opresiones, lo maldecía y lo miraba como á un ingrato.

Manga Khan conoció lo mal que se hallaba, y en vez de retroceder del abismo de la iniquidad, se hundió en él, traicionó, vendió á sus amigos, y á fiera de entregarlos en manos de los enemigos comunes, conservó una autoridad de que era indigno.

El laso se tendió á los incautos por dos favoritos de Manga Khan, el uno blanco llamado *Oropelon del Korage*, y el otro prieto nombrado *Sekban Bashi de las suaves presiones*. (*) Los dos eran inéptos; mas como dieron con gente de buena fé, y según ellos tontamente crédula y generosa, les

[*] *Sekban Bashi, se llama en el palacio del rey de Persia el guarda principal de los perros.*

costó muy poco trabajo establecer otro órden de cosas, en que hubiese manejos mas libres y un desórden general, capaz de obscurecer las maldades de la faccion que ivan á entronizar. El oro de esta corrió á torrentes y se llevó tras sí á ministros y bajás, que se deslumbraron con su brillo. La revolucion se quiso hacer popular mandando que los ébrios de las poblaciones salieran por las calles con unas banderolas atadas en carrizos, victoreando en medio de la mas asquerosa crápula á la religion del pais, que profanaron así sacrílega y escandalosamente.

La mayor parte del pueblo, sufrió con resignacion la burla y el escarnio, porque su *mansedumbre* así lo requería; pero hubo algunos que tomaron las armas y quisieron oponerse á la ruina de su pais, que veían cierta en el desquiciamiento general introducido para medrar, por los traidores y sus protegidos, que atendian solo á su interés privado. Estos no habrian llevado adelante sus maniobras, con la oposicion armada que aquellos emprendian, si la traicion no hubiera allanado el camino y destruido todo en pocos dias. Unos patriotas fueron espatriados, otros encarcelados, y otros muertos bajo el puñal de asesinos pagados por los que se llamaban amigos y defensores de una religion santa.—Cierta provincia se resistió con vigor; pero el carácter candoroso y benigno de su gobernante: su política egoista y aislada, y su mala eleccion de hombres, causaron su derrota, y en seguida el saquéo, muertes y horrores, de que fué presa la capital mas rica que habia entónces por aquellos paises.

Así se entronizó la faccion de los verdaderos *Cadjares* (*) que han reducido á la

[*] *Cadjares, en persa quiere decir vagamundos.*

nada al pueblo desdichado que los sufre todavía.

[Continuará.]

CUENTO.

Volando por esos mundos, observé que se trataba de una volada, que debia hacer época en los anales de.... del *miedo*, porque ví que de esto habia gran cantidad, y tanta, que se podian inflar tres globos.

Preguntando á un hombre de juicio qué era ó qué habia en esa bola de gente que llamaba la atencion, me dijo, oiga, buena vieja, esta bola es la que tiene mucha parte en que todo se vuelva bola. Ese ható de sinvergüenzas y fungidores que se meten en el círculo á dar su opinion, los unos *en verso*, los otros *por número*, como buenos matemáticos, y los otros, dando jalones á los globos, es lo que todo lo echa á perder en estas ocasiones. Si se nombrasen uno ó dos sujetos algo inteligentes para que aquí mismo y en el acto calificáran si habia ó no tropiezo para la volada, otro gallo nos cantarí. Pues, pero no habia de ser un viejo panzon y cobarde el tal calificador, porque entónces no dejaría subir al aeronauta, del puro miedo que él tendria. Tampoco se debian dar jalones á la canastilla por debajo, porque estas pruebas, prueban ó suma ignorancia ó suma picardía, y nada mas. ¡No vé vd., me dijo, que hasta los cargadores saben que no es lo mismo la fuerza que hace simplemente el peso del cuerpo, que la que resulta de dar tirones con los brazos, pues esta es sin duda mucho mayor que aquella....?

A este tiempo llegó otro sugeto, desesperado y esclamando ¡vaya, qué suerte tenemos nosotros! En todas las partes donde hay voladas, no burlan al público, sino que se vuela, salga lo que salgare; pero aquí ya se vá haciendo costumbre esto de que se sa-

le el gaz, ó de que no aguanta á un solo cuerpo, un globo capaz de llevar tres panzones. Y aun cuando devuelvan el dinero de las entradas, (despues que haya dejado alguna utilidad al que lo gire), no devuelven lo que se gasta en coche, zapatos, &c., por lo cual siempre este manso público, se queda chasqueado, saqueado, y todo lo que acaba en mal ado.

Para evitar esto seria bueno que pagáran los volantines cierta multa cuando no voláran, y que en caso de devolverse el dinero, se prorrateára la multa entre los chasqueados. Sería bueno asimismo que no hicieran quedar mal á este pobre pais hasta en las voladas; y que no se ocupáran en las patrañas de ecsaminar á los que vuelan, y sería bueno. . . Ya está, dijo el otro; no tenga vd. cuidado, que los de la yuntería saben echar reata, andar á caballo de ociosos todo el dia y trabajar por el pueblo, que con tanto tino los eligió. Ellos lo compondrán todo, como lo compusieron esta última vez, pues ya vd. vió que mandaron hacer una rebaja, que no habia de tener efecto porque casi nadie tenia boletos antiguos, y que además permitieron que lo que valia 4 pesos y 4 reales lo pusieran á 6 pesos y á 6 reales. —¿Qué mas bienes quiere vd. que hagan los baqueros y los catrines? Demasiado hacen con entenderse unos á otros (esto es si se entienden), siendo de tan diversas profesiones.

BRUJERIA.

Los vagamundos aquellos de que trata la historia que he comenzado á publicar, fabricaron una casa con todas las comedidas para ellos, aunque dañosa para los vecinos, porque á unos les quitaron la luz, á otros les desnivelaron sus fincas con el peso

de la suya, y á todos los robaron para hacerse de materiales, Y esto fué por largo tiempo, porque eran tan buenos arquitectos como los que son catedráticos de arquitectura en las academias de nobles artes, y en consecuencia sucedia que á cada paso se cuarteaba el edificio, ó se queria hundir, y entónces ocurrían luego á los guajes vecinos y se les hacia costear el remiendo.

Estaban, pues, en esta casa reunidos un atajo de aquellos vichos, presididos por Traga Kaskaras y sus cuatro tira-piés, que lo eran: Macho Rengo, San Canino, Cara de Mico, y el político Juan Diego, y se trataba nada ménos que de valerse de Manga Khan para que fuera á conquistar á cierta Península el bellosino, que no podían coger por sí solos. Traga Kaskaras le preguntaba: compañero, ¿en qué quiere vd. ir, en el caballito de sr., ó en el de sra?—En ninguno porque no están ahí, respondia el otro.—¿Pues en qué quiere vd. ir, en chabacano, pera parda, sandía, ó guajilote? por que para que vd. pueda comprar la fruta que le guste, doy orden de que le entreguen todo el dinero que se pueda.

Ya la llevaste, huajilote, dijo entre sí Manga Khan; y en efecto, sin saber cómo ni por qué se empezó á bambolear la casa y se les cayeron las PAREDES del interior, dejándolos medio desquebrajados. Esta es brujería, gritaban, porque no podían comprender como andaba la danza. Sin embargo, acordaron ocurrir á la sombra de Pica. . . . lugar-teniente de Judas, que siempre los favorece, y se ivan tranquilizando, cuando hay no mas otro ruido. ¿Qué es esto? preguntó Traga Kaskaras. Que Manga Khan está dando ya barretazos por la reata. —Entónces dicho Tragon, dando brinquitos en su misma silla y golpeándose

la barriga, dijo: *á mí ninguna mona me chilla*, que me traigan un guacal de blanquillos, y que me llamen á Juan Diego.

Miéntas venia este político, empezó á comer su Alteza; pero seguramente se distrajo pensando (porque es muy pensón), y se comió los blanquillos con todo y cáscaras. Vino el diplomático, y entre los dos pusieron una circular á los visires *autorizándolos para que dispusieran de todo el dinero, aunque estuviera consignado por ley á objetos determinados, y para que los gefes del tesoro pudieran contratar las rentas*, sin fijar tiempo, es decir, hasta por 50 ó 100 años. ¡Pero si esto le toca á San Canino, dijo el político —No obstante, vd. la pone y él la firma, pues ya sabe vd. que es un santo hombre.

A este tiempo entró Korredizo Maniático, y haciendo mas gestos que los cerdos endiablados de que habla el Evangelio, espuso que no habia con que marchar para adentro, á reponer la casa arruinada, No hay cuidado, que cambien los pedazos de caso viejo que ecsisten en el zoquete ó banco apollillado que está á la vuelta, y para que no nos echen la culpa del trastorno que tal cambio ocasione, que pongan preso á uno de los que no nos adulan, y que se haga la cosa con *energía*.

Pues aquí está la plata;—pues váyase V. S., Sr. Korredizo, espedicione como en 1833 y 34, y adentro.—Pero si ya corre la gente, ya los carniceros dan ménos carne, y todos los tenderos ménos efectos.—Déjese de esos cuidados, que aquí tengo mis soldados, y esos burros que se mueran de hambre y se muerdan un.... zas, zas, ¡qué diablos sucede, que ya me atarantan? Que Manga Khan nos anda cerca.

Haber, decia Traga Kaskaras, que vengan

sus escelencias:—que no salga Korredizo..., sí, que se vaya para adentro—no, que vaya rumbo á fuera.—no, que se quede, que me llamen á los del Divan.... Se fueron á la cámara de los comunes. —¿Pues qué estamos en Inglaterra?—Pero sr. ecsmo, si están con los calzones en la mano..... pues que vongan con mil demonios, que yo estoy lo mismo, y no obstante tengo mi lanza ya preparada y el yelmo de Mambrino en la cabeza.

Estando en esto, otra bruja vino á hacerles gritar *á las armas*, porque Bako Ibrahim se apoderó del fuerte de donde salio un año ántes al tun tun contra los *generosos*, y quiere echar al mismo que repuso entónces en el mando.

Y si todos han visto las cosas ¿qué les he de contar? ¿Pero qué no me pronuncio yo? No sres., porque para mí lo mismo es Chana que Juana (por ahora), y así:

Déjenmelos solitos

Que los quiero ver bailar.

La cosa es divertida: yo despues contaré lo que vea en mis voladas, ya sea de fandango ó de pastel. Mas entretanto, ¡me mezclaré imprudentemente en la actual alaraca?...., Tarraca, tatraca.

LA BRUJA.

Advierto á mis queridos suscritores que este número 1 servirá de recibo, pues al tomarlo deben ecshibir sus *tres reales* como dije en el prospecto.

Si el tiempo lo permite, seguiré dándoles noticias y cuentos, si no, suspenderé hasta que véamos en qué paran estas misas, y por último, si nos declaráren en estado de burros, ó de sitio, por tiempo muy largo, se devolverá el importe de las suscripciones, rebajando el de los números que se hayan entregado.—Nos vemos, si no cegamos.

IMPRESA POR RAFAEL PASTOR, CALLE DE S. JOSE EL REAL NUMERO 16.